



CAUSALISMO E IMPACTO VIOLENTOS EN LA CIUDAD Y LOS PERROS*

Jesús Miguel Delgado Del Aguila
(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Resumen. En el siguiente artículo tengo como finalidad aplicar el concepto de violencia, estudiado desde distintos abordajes de la psicología, como herramienta teórica para analizar la novela *La ciudad y los perros* (1963) del Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa. El tratamiento que tendrá esta investigación se basará en dos líneas temáticas que segmentan la actuación de un agresor o un violento: las causas y las repercusiones generadas. La primera abordará siete conceptos derivados, como el hecho de aprender a ser agresivo por observación hacia los demás, contar con una explicación biológica, justificar la conducta por el entorno social, criticar la participación de la Policía en la sociedad, usar la violencia sin utilidad, emplear actores de riesgo y seguir permitiendo el mal. La segunda explicará las repercusiones de la violencia, en tanto agresor como de la víctima, considerando los aportes de Ángeles Álvarez Álvarez.

Abstract. In the following paper, I aim to apply the concept of violence, developed mainly by Psychology, to serve as a theoretical tool to analyze the novel *The city and the dogs* (1963) of the Nobel Prize for Literature Mario Vargas Llosa. The treatment that this investigation will have will be based on two thematic lines that segment the action of an aggressor or a violent one: the causes and the repercussions generated. The first will deal with seven derived concepts, such as learning to be aggressive by observing others, having a biological explanation, justifying behavior by the social environment, criticizing the participation of the police in society, using violence without utility, use risk actors and continue to allow evil. The second one will explain the repercussions of the violence, both aggressor and victim, considering the contributions of Angeles Alvarez Alvarez.

Palabras clave. Análisis literario, Estudios Culturales, Psicología, Sociedad

Keywords. Literary analysis, Cultural Studies, Psychology, Society

* El siguiente artículo forma parte de mi tesis titulada *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros* (1963), la cual ha contado con la subvención de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima-Perú) a través del Fondo de Promoción de Trabajo de Tesis (2012) del VRI-UNMSM. La última versión se terminó de elaborar en el 2017. Este trabajo de investigación recibió el asesoramiento del Dr. Marco Gerardo Martos Carrera y se sustentó el 18 de marzo del mismo año.

Introducción

El objetivo de este artículo es plantear la noción de violencia que poseen los personajes de *La ciudad y los perros* (1963), para que ello sea posible es necesario delimitar un referente social y cultural que justifique aquella anomalía en un grupo importante de interacción, como resulta integrarse a una institución militar donde la agresión es determinante para poder sobrevivir y comprender la disciplina, la jerarquía y la ética.

En una primera instancia, se tratará todo lo relacionado con las causales de la violencia; por lo tanto, será imprescindible hacer referencia a siete elementos: el aprendizaje que se otorga por observación al otro, la explicación biológica, las influencias sociales, la mala intervención de la Policía, el uso de la violencia sin finalidad, algunas causas específicas que resultan ser actores de riesgo y, finalmente, la necesidad de permitir el mal.

En una segunda instancia, se abordarán las consecuencias que genera la violencia. Para esta sección, se tomarán como referencia los estudios de Ángeles Álvarez A. (2002) para identificar cuáles son esos indicadores que hacen notar a una víctima; como también se conocerá la postura que toma el agresor luego de ejecutar su acción, por ejemplo, no reconocer su actitud ni las consecuencias engendradas.

1. Las causales de la violencia

Sigmund Freud (2004: 318-320) sostiene que lo no manifestado al exterior provoca un síntoma, el cual no es nada más que el producto de la degeneración, a la que es riesgoso oponerse. La maldad solo necesita un pretexto, por más que sus causas, sus resultados y sus retroalimentaciones sean complejos, abarca todos los campos-ejes que construyen la identidad de cada sujeto. La violencia no emerge solo del sufrimiento y la amargura, sino que existe un impulso que trasciende las inhibiciones de cada uno. Puede ser justificable, como infiere Hannah Arendt (2008: 71-72), pero nunca legitimada, ya que esta no promueve causas; únicamente puede servir para dramatizar agravios y llevarlos a la atención pública. Las causas son pensadas solo por el grupo social que rodea al afectado, pues se busca destruir esas razones y curar al agresor lo más pronto posible, puesto que la violencia se manifiesta contra un nivel superior de organización; en consecuencia, involucra a toda su comunidad. En el plano literario, la caracterización del personaje se llevaría a cabo al tener conocimiento sobre sí mismo, por medio de su existencia retrospectiva; es decir,

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/05/2018 * Articolo accettato: 17/07/2018

sabiendo que la historia que configura a cada uno está compuesta de violencia; a partir de allí, se podrán deducir los patrones con los que se actúa durante la lectura del texto.

Teniendo en cuenta lo planteado, se analizarán siete postulados que explican cuáles serían esos motivos que forman la identidad de un sujeto violento, a la vez que se le vincula en el plano literario con *La ciudad y los perros*, en algunos de sus personajes. Primero, sería ver cómo el violento adquiere aquella conducta por aprendizaje, tan solo observando al otro; segundo, estarían algunas propuestas que brindan fe de la biología humana para explicar ciertos tipos de conducta agresiva; tercero, las influencias sociales serían las determinantes para construir la identidad de las personas; cuarto, la Policía tendría un rol que no está siendo cumplido del todo, debido a que no se observan las sanciones correspondientes en las comunidades; quinto, la violencia no tendría ni una explicación, es decir, una postura agresiva no necesitaría ser aprendida por nadie; sexto, se muestran algunas posibles causas específicas que pondrían en riesgo el devenir del individuo y la sociedad; séptimo, habría una exigencia de retomar lo que se entiende por *mal*, caso contrario *todo* sería permisible.

1.1. El aprendizaje por observación del otro

Otto Klineberg (Domenach, *et al.* 1981: 127) diría que este tipo de violencia se llama *instrumental*, ya que el individuo va adquiriendo conocimientos y conductas dependiendo del comportamiento aprendido.

En el caso de la violencia, se plantea que es más fácil aprender de experiencias de éxito que de fracaso, es por eso que este tipo de respuestas negativas son obviadas con el tiempo. Sería fácil detectar el comportamiento pasado de las personas, porque si han recibido maltrato y estas han sido víctimas de abuso, lo más probable es que actúen de una manera agresiva; en caso de que no haya ocurrido así, es decir, si el individuo durante su infancia ha sido libre y fuerte, pues no tendrá necesidad de humillar a otra persona.

Para Lacan (1997: 285), toda alusión, referencia o mención de otro es tomada como algo irrisorio, pues el individuo piensa que él es el único afectado y que el otro vive en el equilibrio y más feliz que él, pero es totalmente falso, tanto agresor como víctima están en riesgo de autodestruirse. No existe nada positivo que pueda rescatarse de ellos, tan solo nos sirve como representación o para replantear los conceptos de ética que pueden mejorar la vida del hombre.

1.2. La explicación biológica

Hasta ahora, no hay un acuerdo que responda con una explicación funcional de algunos factores que determinen la violencia en el ser humano. Se han hecho varios intentos de establecer una correlación entre la conducta violenta y el equilibrio hormonal, el electroencefalograma, la química de la sangre, la forma de los cromosomas, la biología, la genética —para Baron y Richardson (García S. - Ramos L. 2000: 41), la presencia del cromosoma Y sería el que conduciría a altos niveles de agresividad en el hombre—, la raza, el grupo étnico, la edad, el sexo, la psicología, la clase social, etc. Ante ello, ya se encuentran algunos postulados que intentan aproximarse a la razón de ser de cada individuo. Klineberg (Domenach, *et al.* 1981: 135) se inclina a explicar el primer motivo, sobre la base de los factores genéticos, es decir, las disparidades sociales, económicas y políticas entre las razas serían suficientes para explicar el hecho de que el índice de criminalidad aumente en un determinado estereotipo humano; por ejemplo, Wolfgang investigó que en EE. UU. hay mayor tasa de homicidios provenientes de los negros, más que de los blancos, por consiguiente, dedujo que la genética demarcaba cierta actitud violenta en las personas, según un factor ajeno de elección para cada uno.

Un tema relacionado con lo anterior es el de la raza y el grupo étnico. Por ejemplo, se vincula al blanco con una carga semántica de *hombre de bien*, mientras que, por otro lado, la persona que posee un color más cobrizo u oscuro está asociada con la delincuencia y la ignorancia. Términos como «serrano», «cholo», «indio» y «negro» explican esa desigualdad y esa alusión denigrante que se tiene hacia las personas por el matiz de su piel.

Otro de los factores determinantes es el dedicado a la edad y el sexo. Se toma ya como cierto que la violencia es más frecuente entre los varones, sobre todo, si es por presiones culturales y subculturales (como el machismo), mas no tanto por factores hormonales. Y se piensa también que el hombre se va volviendo más violento a medida que pasan los años. El Jaguar podría ser un notorio ejemplo de esa agresividad acentuada que concluye en el homicidio, ¿pero aquello es del todo determinante?, ¿acaso después no opta por una vida más moderada, madura y consecuente?

Otto Klineberg (Domenach, *et al.* 1981: 136), en relación con la psicología, plantea que los estudios de investigación con respecto a los individuos explosivos, inmaduros, incapaces de establecer contacto social, insuficientemente conscientes y con una fuerte necesidad de gratificación inmediata de sus impulsos han sido exiguos para comprender las causas de la violencia. Wolfgang y Ferracuti han obtenido resultados de sus test de

personalidad que no son concluyentes con la aplicación de la técnica Rorschach y el Test de Apercepción Temática (TAT). El estudio empleado lo hicieron en sujetos que cometieron actos de violencia, como el homicidio. Una de las razones que pudieron obtener consistió en que estos individuos aparecen efectivamente con alguna regularidad: se detecta en ellos un alto nivel de egocentrismo y demasiada ausencia del control emotivo. Esto ocurriría si se ve la violencia de un modo individual, pero si se tratara de manera colectiva el único problema parecería ser lo que señalaba Layhausen: los hombres, los demasiados hombres. Algunas investigaciones con animales revelan que un apiñamiento excesivo de estos puede aumentar la probabilidad de comportamiento violento. En relación con los seres humanos, los resultados son dudosos. La extrapolación aglomerada de humanos o la explosión demográfica significarían una mayor amenaza potencial para la humanidad (se generan guerras o se crean armas para la destrucción y la protección de territorios y personas). El caso es sencillo, pues, todas las personas se presentan en un mismo lugar, con las mismas cualidades, los mismos beneficios y la misma crianza, pero existe la necesidad de crear rangos, representantes o autoridades que luchan en defensa de uno mismo, y es allí donde se genera el caos: mientras que uno anhela la libertad y la anulación de cualquier tipo de dependencia, otros hacen lo imposible para proponer lo contrario. En el Colegio Militar Leoncio Prado que se presenta en la novela, parece ser que todos realmente luchan contra todos, de alguna u otra forma, nadie es amigo de nadie, todos se adoptan a las circunstancias y el tipo de personajes para poder sobrevivir, sin ser víctimas constantes de la violencia.

Finalmente, sobre la base de la clase social, se piensa que cuanto más baja es la posición socioeconómica del individuo, mayor es la frecuencia de la violencia. Se ha considerado, sin embargo, que en los grupos que padecen mayor privación, la apatía y la impotencia pueden reducir el grado de violencia.

1.3. Las influencias sociales

Los maltratadores no solo provienen de sectores marginales, sino que ocurre en todos los grupos sociales, sin distinción de edad, clase social, religión o raza (pueden ser abogados, periodistas, policías, médicos, jueces, políticos, funcionarios, militares, etc.). La violencia, por lo tanto, también se aprende en la escuela y la calle; pero la primera oportunidad de recibirla será en el hogar: observando e imitando la conducta agresiva de los padres, otros familiares u otros personajes de los medios televisivos. Berkowitz afirma que un indicio de formar mecanismos violentos en los hijos es cuando los padres premian sus

www.revistaelhipogrifo.com

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/05/2018 * Articolo accettato: 17/07/2018*

actitudes agresivas por maltratos o conductas malsanas sobre otros. Basta solamente que el niño haya presenciado la violencia o vivido, en algún caso, como víctima de la agresión, para que este propenda a adquirir conductas agresivas posteriormente. La violencia corporal no solo conlleva toda una serie de influencias sociales, sino que también modifica totalmente la configuración del individuo (sus hábitos sociales y el modo de sobrellevar sus angustias ante exigencias y prohibiciones). Estas actitudes son inevitables para el agresor, ya que él siente el compromiso, por otra parte, de actuar así, porque ve la existencia de cierto desequilibrio de poder. Será el progreso del espíritu democrático el que generaría el origen del concepto moderno de violencia: lo matiza de una manera peyorativa; desde el momento en que cada persona es denominada ciudadana, se le reconoce su derecho a la libertad y la felicidad; por lo tanto, la violencia no es permisible para actuar con fuerza, así sea por necesidades físicas (calamidades naturales) y políticas (jerarquías de derecho divino). Para Jean-Marie Domenach (Domenach, *et al.* 1981: 34-35), la idea de violencia se articula junto con la convicción de que la política busca fines razonables y positivos que se sitúan más allá de las necesidades del orden social y la administración de las ciudades.

1.4. *La culpa de la Policía*

La violencia en el Estado peruano es producto de la insuficiencia de la Policía (De Carrillo J. L. 1993: 128), puesto que los roles y las sanciones del personal no son del todo satisfactorios ni remunerados. Por ejemplo, en la vida cotidiana, se aprecian algunas maneras de demostrar la violencia, sin que se condenen esas conductas antitéticas de un buen modo: el autoritarismo (se realizan órdenes dirigidas a personas que están en una escala inferior dentro de una jerarquía imaginaria: esto imposibilita toda forma de comunicación), el racismo (es la discriminación a las personas según su raza o algunas particularidades culturales, debido a que se establecen grados de apreciación entre seres humanos), la socialización en silencio (la agresión no es comunicada hacia las autoridades), la ilegitimidad de la descendencia (se ejerce la violencia, ya que uno no acepta o abusa de las reglas sociales tradicionales, las cuales son indiscutibles por una convención de cualquier índole), el machismo (se distingue entre acciones que pueden hacer el hombre y la mujer, acompañadas de violencia y agresión) y la violencia delictiva directa (todo acto físico o verbal que atenta contra la dignidad de las personas que se realiza en la calle: el maltrato, las peleas, el abuso, las violaciones, los robos, los ultrajes, entre otros).

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

*Articolo ricevuto: 25/05/2018 * Articolo accettato: 17/07/2018*

La Policía, mayormente, interviene al percatarse de asuntos de mayor índole (como el cuidado a personales políticos, establecimientos importantes o zonas residenciales), mientras que su participación no ocurrirá en función de lugares de bajo presupuesto económico o compañías autónomas: estos serán obviados. Un factor determinante también es el conocimiento que se tiene sobre el tema; muchas veces, la ignorancia del agredido con respecto a la denuncia o la acusación no se transmite en su saber, porque se toleran estas acciones violentas como algo natural o acaecido por la mala dicha de uno en particular.

1.5. La violencia sin enseñanza

El hombre, en tanto animal y naturaleza, es violento; por lo tanto, no requiere de enseñanza para comportarse de ese modo —Jacques Lacan planteaba que la perversión era para algunos el estado primario que no requería ser cultivado; más aun, Mahatma Gandhi propone que nada justifica la violencia—. Sin embargo, el hombre, en cuanto espíritu, se resiste a actuar de una manera ofensiva. Las causas se hallarían en el conjunto de rasgos del carácter del individuo, en el que se percibe directamente el tipo de relación que existe entre la persona y su entorno social. En muchas ocasiones, diversos teóricos, como García Sílberman, Erich Fromm, J. Dollard, T. R. Gurr y Rasheeduddin Khan, han sostenido que el principal motivo de la agresión es cuando el sujeto se siente tentado a percibir en él una pérdida (física o abstracta), que lo llevará a su propia frustración —mayormente, es una frustración de un deseo o una necesidad—. Es en ese momento de crisis (agresión, envidia, celos, estrés, etc.), en el que se generará una violencia perversa, reactiva e indirecta, que se caracteriza en el agresor por desligar toda responsabilidad de elecciones difíciles. Entonces, la conducta agresiva que se forma en ese instante constituye un intento —con frecuencia inútil—, para conseguir el fin fallido mediante el uso de la violencia, debido a que es evidente que el agresor tome sus acciones en función de la vida, mas no por la mera utilidad de la destrucción. Recuérdese para este caso al Jaguar, quien, luego de haberse enterado de que uno de sus amigos ha sido delatado y expulsado del colegio, siente su propio desplazamiento: ¿acaso él no era quien ordenaba la ejecución de las acciones en su sección?, ¿de él no provenían las órdenes y los temores?, ¿cómo asume el Jaguar aquel atrevimiento de delatar a su mejor amigo? Cuando el agresor no solo siente que ha perdido algo, sino que se le está privando de ciertas conductas, ciertas entidades o algunas adquisiciones, se genera en él un descontento, el cual es un acicate general para la acción. Por

www.revistaelhipogrifo.com

*Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/05/2018 * Articolo accettato: 17/07/2018*

ejemplo, en la violencia política, primero se siente el descontento, luego este crece, se politiza y, finalmente, se expresa por medio de acciones contra objetos y actores políticos.

¿Pero sería realmente la violencia un acto que tiene procedencias? Se empiezan a construir otras teorías que contradirían los postulados anteriores, como los que desarrolla Henri Laborit (Domenach, *et al.* 1981: 64), quien señala que la agresividad de inhibición o irritabilidad se produce a causa del aprendizaje mismo, y no se construiría como producto del comportamiento innato.

1.6. Las causas específicas (actores riesgosos)

Son diversas las causas que generan actitudes violentas en las personas. Está la cultura pornográfica y la patriarcal o la autoritarista (machista), la ignorancia o la incorrecta formación que proporcionan los padres a sus hijos. Puede suceder que exista un desacuerdo parental en la crianza, puesto que anteriormente se han generado historias de ruptura familiar (como malos tratos, abandono o abuso sexual). También, es todo un inconveniente si predominan conflictos conyugales, en los que la violencia y la agresión son visibles en la pareja. Las madres o las esposas, al sentirse con insuficiente apoyo conyugal, familiar y social, se introducen en un estado de depresión continua. En *La ciudad y los perros* hay muchos ejemplos sobre este tipo de madre luchadora que quiere solucionar sus problemas por sí sola.

Algunas causas que no están muy relacionadas con la misma formación son las generadas por factores externos, como las propias enfermedades crónicas, las cesantías o los duelos. Las aficiones, también, hacia cierto tipo de vicios que tienden al envenenamiento del organismo, como el abuso de drogas y alcohol, retardan o anulan una buena educación en los padres y los hijos.

Cuando en la estructura y la dinámica familiares del hogar existe ignorancia en función de las características del desarrollo evolutivo y sexual del niño o el adolescente, además de sus necesidades, los problemas resultan graves en la configuración de su personalidad. La violencia se instala como factor determinante para solucionar cualquier tipo de déficit y, sobre todo, se vuelve una limitación para quien se convierte inicialmente en una víctima. Aquello sucede una vez que al sujeto se le considera como una persona sin derechos y que no puede ser comprendido. No se halla en él una vinculación afectiva con el adulto responsable de su educación, y tan solo la comunicación entre padres e hijos se centra en los aspectos negativos que este pueda ejecutar, ya que lo ven

como si se tratara de una entidad sin expectativas para la familia (predomina una recarga de la familia nuclear en el cuidado del menor; recuérdese que constantemente la madre del Jaguar le dice que con la vida que lleva, tarde o temprano, se convertirá en un delincuente); por otro lado, las exigencias que le imponen sus padres escapan de la capacidad realista e infantil del abusado. Ante toda esta carga, la víctima de la violencia va construyendo una autoestima baja y diversos sentimientos de infelicidad. Se aísla de la sociedad y siente que no recibe apoyo familiar, a la vez que carece de redes sociales que lo protegen. Es indignante ver algunas reacciones del muchacho a causa de lo ya explicado, como su estrés ligado a la cesantía, el desempleo y la insatisfacción en el trabajo que pueda generar constantemente, la pérdida de su rol y su poder, la discapacidad física o psíquica para tener un buen rendimiento escolar, su impulsividad y sus pobres habilidades sociales para convivir.

Un último factor, denominado *el caso de victimización secundaria*, se caracteriza por observar la reacción de las personas que rodean a la víctima y que, a la vez, representan una determinada institución (como los profesores, los médicos, los policías, los jueces, etc.), mas no cumplen realmente su función de defensa, pues ellas denigran, difaman y calumnian a la víctima para que el agresor salga ileso de cualquier tipo de sanción; es más, se le hace sentir al agredido como culpable o responsable de lo que le ocurrió, lo someten a procedimientos denigrantes y no acordes con su edad (no creerle al muchacho, decirle que él provocó al abusador, denuncian sus hechos, cuentan varias veces lo ocurrido para generar un sentimiento de culpa y amenaza, etc.).

En algunas oportunidades, los medios de comunicación de masas avalan estereotipos sociales que están sobre la base de la violencia. Este error también lo cometen las instituciones que replican y transmiten creencias, valores o ideas del sistema cultural patriarcal, autoritario y adultista. Fácilmente, la cultura tiende a tolerar y aceptar modelos violentos para resolver conflictos y disciplinar a los chicos. Esta ideología se va generalizando y se instala como una utopía o una creencia cultural, con la que se piensa que cada padre cría a su hijo como mejor le parece, porque se siente responsable con esa autoridad privativa que él mismo se ha generado.

1.7. La necesidad de permitir el mal

Para Riane Eisler (1999: 164), existe una razón por la cual el empleo de la violencia estaría permitido y justificado. Esta es la de acreditar seguridad y conservación en las sociedades. Para lograr esta postura, el sector dominante y

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata
Articolo ricevuto: 25/05/2018 * Articolo accettato: 17/07/2018

rígido necesitaría idealizar e institucionalizar la crueldad, la violencia y la insensibilidad, en otras palabras, el mal. ¿En *La ciudad y los perros* se permite eso? ¿Hasta qué grado?

2. Las consecuencias de la violencia

Lo terrorífico engendra constantemente fuerzas opuestas, por lo que la violencia se condenaría por sus consecuencias, no en sí misma. Sus actos se manifiestan por medio del maltrato emocional, realizado de manera directa, ya sea por insultos verbales, coacciones o descalificaciones que atentan contra la moral del individuo. Como consecuencia, se produce amargura en los sobrevivientes y brutalidad en los destructores. Pues, no solo es grave el maltrato, sino que el efecto causado supera en mucho el hecho físico causante; con el tiempo, la humillación continuada destruye la autoestima y afecta seriamente la dignidad; se produce también un proceso de desracionalización que, inmediatamente, puede llevar al odio y la venganza (formas descompuestas y degradadas del ser humano).

Los sujetos que son maltratados o abusados imitan estilos de relaciones sociales agresivas. Estos pequeños, al llegar a la adultez, presentan mayores dificultades en las relaciones interpersonales y una fuerte tendencia a la depresión. Ya lo indicaba Alice Miller (1998: 239), en función de los efectos de todo tipo de agresión, pues estos no se pierden, traen consecuencias: repercuten en víctimas inocentes, sin que ellas recuerden muchas veces las causas a nivel consciente. No solo genera perjuicios, sino que es también la acción deliberada de alguien la que conduce a la pobreza, la represión y la alienación.

La violencia muchas veces genera un estado de dependencia hacia otra persona o cosa. Ángeles Álvarez A. (2002: 141) argumenta que esto se provoca a causa de que se genera un estado mental y físico patológico, por el que uno necesita un determinado estímulo para lograr una sensación de bienestar. Y no solo eso, también adquirirá conductas no de acuerdo con su edad, las cuales serán extremadamente adaptativas, es decir, de uso para adultos (como ejercer el rol de padre de otros niños) o tener conductas demasiado infantiles (como mecerse constantemente, chuparse el pulgar o enuresis —la descarga involuntaria de orina al dormir). Álvarez A. (2002: 43) nos muestra los siguientes indicadores de la violencia, que se observan en las víctimas, luego de haber sido abusadas.

I. Los indicadores físicos: magulladuras, laceraciones, quemaduras, marcas de mordedura humana o fracturas (especialmente de nariz, dientes o mandíbula).

II. Los indicadores sanitarios: tensión (dolores crónicos: de cabeza, espalda, desórdenes gastrointestinales, sueño y agotamiento), inquietud (arritmias, hiperventilación y ataques de pánico), depresión, intentos de suicidio, alcoholismo y otras drogodependencias.

III. Los indicadores laborales: como la baja productividad, los retrasos habituales y el absentismo crónico, como también las pérdidas sistemáticas de empleo.

El agresor puede optar por dos posturas luego de ejecutar algún acto violento: por un lado, no reconociendo su actitud ni las consecuencias engendradas; y, por otro lado, aceptando que él es el culpable y asumiendo todo cargo posterior.

En primer lugar, cuando se ejecuta la actitud irresponsable del agresor, no hay interés de detener su violencia, ya que al hacerlo estaría aceptando igualdades entre sus víctimas, además de revelar su propia imperfección: algo intolerable para el violento, quien se cree perfecto. Justifica su violencia, puesto que asume que es superior al resto, y si se le niega esa superioridad será más violento aún. Al actuar de ese modo, suprime su propia experiencia, en consecuencia, obviará tener relaciones íntimas y cooperativas, se aislará y no tendrá contactos ni validaciones externas (de aquí que el hombre violento termine creyendo que él es la víctima, debido a que nadie quiere escuchar su perspectiva, y esto sucede porque ni él cree su propia mentira —como la de pensar que el violento puede tener amor—, ya que esta es incoherente y poco creíble). Es por eso que el Jaguar recurre a la violencia cuando Teresa está frente a otro muchacho en la playa, debido a que no creía en el amor. El violento vivirá manteniendo su mentira, pero a la vez tendrá vidas separadas: una llena de autoridad y rencor; y la otra, de amor y cariño. Pero esta alternativa es muy complicada de llevar; en consecuencia, solo tendrá que aceptar un patrón: el hacerse respetar mediante la violencia. Entonces, como ya se sostuvo, quien la usa y se justifica a sí mismo solo logrará que sus acciones graves se acentúen y prosigan su dinámica. Existen cuatro mecanismos de defensa por parte del agresor para no hacerse responsable de sus actos: culpan a otros por cualquier motivo, niegan sus hechos (puesto que él asume que es un hombre perfecto que no comete errores), minimizan verbalmente la gravedad del acto violento al compararlo con otro más grave y coludirse con otras personas (es decir, recurrir a terceros para apoyar su violencia mediante tácticas, ya sea por ironía o

haciéndole ver a la víctima que tiene una dependencia hacia el agresor de alguna u otra forma; también, como último recurso, le proponen el distanciamiento).

En segundo lugar, cuando se manifiesta la actitud responsable del agresor, él dependerá del modelo paterno que haya recibido desde niños y adolescente; por tal motivo, empleará la violencia para solucionar sus problemas y obtener lo que necesita. Si ha sido víctima de maltrato, pues, es probable que existan deficiencias en la concentración y el aprendizaje en el colegio, debido a que la violencia que sufre le preocupa. No solo al menor, sino que involucra a toda la familia y la comunidad. Se crea un ambiente de peligro por aquella persona que está usando la agresión; es por eso que es común el alejamiento de los seres queridos, a causa del temor. Para evitar todo tipo de enfrentamiento, la víctima prefiere buscar ayuda, ya que ve que su autoestima está peligrando y el amor por su familia también. La violencia del hombre en el hogar sí puede prevenirse, y depende mucho de él mismo, aunque a veces es necesario que la mujer intervenga para hacerle llegar a la reflexión, porque para el hombre es muy difícil aceptar que necesita ayuda y debe dejar de ser violento. Desde ahí tendrá que asumir la responsabilidad por su violencia, y esta incluye cuatro aspectos que lo ayudarán: el primero se realiza cuando acepta que él es el causante de la violencia (con ello, cambia la perspectiva de su participación, aunque todavía niega y minimiza su propia violencia); el segundo, al admitir que está siendo violento (detiene, controla y modifica sus hábitos de esa naturaleza); el tercero, al reconocer lo que siente antes de actuar con violencia (pueden ser señales externas, como las situaciones, algún vicio que le corroe o diversas señales internas, por ejemplo, el sentimiento de riesgo fatal); y, el último, al tomar acción para detener su violencia (esta es la base de su proceso de cambio a un nivel muy profundo). En caso de que se dejara de ejercer la violencia física, el hombre aún estaría dispuesto a emplear la violencia emocional, por lo que debe tener autogestión o controlarse a sí mismo; pero esta nueva dificultad ya sería una tarea más fácil, debido a que al dejar de emplear la agresión física el sujeto recuperaría su espacio intelectual y sus reguladores ecológicos —estos se encargan de manejarlo de modo más convincente para crear relaciones cooperativas, satisfactorias, creativas y seguras, con ello cambia sus espacios social y cultural.

Para finalizar, debe tenerse en cuenta que estas actitudes no solo afectan a personas en particular, sino al progreso de todo un país; por ejemplo, en el sector económico, la violencia impide el desarrollo por muchos motivos subjetivos (el rendimiento y el potencial de los sujetos descienden con respecto a sus labores; por consiguiente, la economía ya no se va generando). La política se introduce también al estar la violencia involucrada en la sociedad, tal como

www.revistaelhipogrifo.com

Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

*Articolo ricevuto: 25/05/2018 * Articolo accettato: 17/07/2018*

señala Hannah Arendt (2008), a diferencia de que esta se camufla para solucionar problemas que no pudieron repararse a corto plazo. La violencia, al ser nociva, generaría una reacción defensiva, la cual se manifestaría por medio de sanciones establecidas en el Derecho Penal.

Conclusiones

Primero, se asume que, para entender la psicología de alguien que ha padecido de la violencia o la considera efectiva instrumentalmente, tal como la entiende Otto Klineberg, debe existir un lineamiento retrospectivo, es decir, confirmar la presencia de un origen en la situación, una causa. Esta, mayormente, será de carácter social; e influirá a toda la comunidad. En *La ciudad y los perros* (1963) se percibe cómo la violencia usada por el personaje el Jaguar desestructura normas y hábitos establecidos entre los alumnos del 3.º año con los de 5.º en el Colegio Militar Leoncio Prado.

Segundo, la violencia es cíclica para el agresor y la víctima: ambos se autodestruirán, tal como lo señaló Jacques Lacan (1997). En *La ciudad y los perros*, el Esclavo es asesinado (muerte física) y el Jaguar termina siendo un homicida (muerte simbólica). En algún instante, quienes padecen de esta anomalía creen estar perdiendo algo o él considera que se le está privando de algunas adquisiciones (poder, machismo, autoridad, etc.).

Tercero, muchas veces, la ignorancia hace que la violencia vaya acrecentándose, ya sea en la familia, la sociedad y los organismos políticos o judiciales. Recuérdese lo que sostuvo Riane Eisler (1999), quien planteaba que se entiende la violencia en unas situaciones como permitida y justificada para acreditar seguridad y conservación en las sociedades. Ante ello, así como la sociedad se involucra en formar victimarios y víctimas, referirse a la Policía implica un factor más panorámico, ya que es el Estado quien debe remunerar mejor a estos agentes para asegurar su efectiva participación, como también, desligar la idea de que estos incidentes son de menos importancia.

Cuarto, las consecuencias, tal como las entiende Ángeles Álvarez, se demuestran en los indicadores físicos, sanitarios y laborales, los cuales resultan de una representación explícita y evidente; sin embargo, son regidos por caracteres subjetivos que impiden a la víctima desarrollarse con naturalidad. Por ejemplo, en *La ciudad y los perros*, el Esclavo no puede tolerar estar castigado en el Colegio Militar Leoncio Prado, como también, siente temor de rebelarse contra los alumnos más agresores (el Jaguar, el Boa, el Serrano Cava o

el Poeta). Con respecto al victimario, él puede responsabilizarse o no de los hechos, dependiendo de sus propios intereses.

Bibliografía

Álvarez Á., *Guía para mujeres maltratadas*, La Mancha, Junta de Comunidades de Castilla, 2002.

Arendt H., *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Carrillo J. L. (ed.), *Violencia en la región andina: caso Perú*, Lima, Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz, 1993.

Domenach J. M., Joxe A., Galtung J., et al., *La violencia y sus causas*, París, Editorial de la Unesco, 1981.

Eisler R., *Placer sagrado. Sexo, mitos y política del cuerpo*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos, 1999.

Freud S., *Introducción al psicoanálisis*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

García S. y Ramos L., *Medios de comunicación y violencia*, México, D. F., Instituto Mexicano de Psiquiatría, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Lacan J., *El seminario. Libro 7. La ética del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Miller A., *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*, Barcelona, Tusquets Editores, 1998.

Vargas Llosa M., *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario*, Italia, Alfaguara, Real Academia Española, 2012.